

MADRIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 numeros ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios.....	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 11 de Abril de 1898. ¡ Precio: 15 céntimos.

AÑO XVII

NÚMERO 4

ARRASTRE Y... ¡OTRO TORO!

PUEDEN suceder (y lo que puede suceder sucede a las veces) con un gran negociante, lo que con un gran estrategico: un detalle, al parecer insignificante, no tomado en cuenta en tiempo oportuno, estropea todo un plan de campaña y derrumba en un momento una bien cimentada reputación, por lo que al segundo hace referencia; un cálculo equivocado, un inesperado tropiezo, anula el crédito y da al traste con la supuesta inteligencia y pericia, siquiera subsista la sombra protectora de la fortuna, por lo que atañe al primero, ó sea al negociante.

Esto es, ni menos ni más, lo que á última hora ha sucedido con el moralmente difunto empresario de la Plaza de Toros de Madrid, don Bartolomé Muñoz y Escacena ó Pichardo, que para el caso es lo mismo, cuyo recuerdo taurino nos sea leve; por más que no desconozcamos que durante su larga y accidentada gestión, ha habido muchas cosas derechamente conducidas y dignas de aplauso, gracias al claro talento y acertada práctica de su inteligente y simpático ejecutor-ayudante, el Sr. D. Jacinto Jimeno y Haces, que como platillo donde pesaban la conciencia y la diplomacia, servía en la balanza de necesaria y oportuna ponderación, al extremo contrario, que se hundía á impulsos de la ambición y de la osadía.

Por mucho tiempo el público, debido siempre á la complacencia y á la irreflexión del conjunto, se dejó seducir con halagüeñas promesas, escatimadas en todo lo posible al convertirse en realidades, como se deja seducir inconscientemente el niño por quien obra con él, con intenciones que no comprende, y se dejó dominar, como se deja dominar el temperamento prudente por el osado; pero al fin, como la persona de quien se burlan y abusan llega á un límite en que pierde la consideración y la paciencia, la personalidad colectiva representada por la afición, se desligó á la postre de esas sujeciones sociales, y despidió á su *bro-mista* empresario dándole una correctísima lección que le conviene no olvidar, y que puede servirle de mucho, si piensa volver á meterse en negocios taurinos, que si pensará, como vuelve sobre una cosa el que una y otra vez ha salido bien de ella.

Muñoz, y muy Bartolo mío, obrando ¡naturalmente! con la intención de un Miura, que son sus toros favoritos, y amparado en la impunidad que la constante falta de autoridades de riñones presta aquí al que, teniendo cuatro cuartos, procede de mala fe contra sus conciudadanos y compañeros, trató de reventar alevosamente al nuevo empresario que había de sucederle en la explotación del Circo madrileño, experimentando el *limón* hasta lo inverosímil, con el humanitario fin de entregarle el negocio completamente exhausto de interés, aliciente y novedad; y al efecto, contra todo procedimiento y costumbre seguidos en tauromaquia, organizó cuatro corridas para los domingos del próximo pasado Marzo, utilizando acreditadas ganaderías y los más aplaudidos diestros. Empezó por acortar lo prometido en los carteles, dando las dos primeras con sólo dos espadas, siendo tres los anunciados, y cumpliendo su compromiso en la tercera;

mas como quiera que la combinación satisfacía al público, éste respondió como responde siempre, y la cosa marchó como una seda. Pero el pícaro demonio de la ambición ó de la usura, redoblando en sus postimerías su terrible presión sobre el espíritu del buen Bartolo, el más distinguido de sus secuaces, le empujó hasta el borde del precipicio, lanzándole en mortal caída, y derrumbando en un instante, no sólo la obra material de algunos años, si que también el concepto moral de aptitud y disposición, con cuya aureola se envanecía.

Desde este momento el dios Exito, lanzando una burlona carcajada, volvió despreciativamente la espalda al Napoleón de los empresarios; el último triunfo con que soñaba, se convirtió en el Waterlón más taurino que se conoce; y como el capitán del siglo fué á recordar sus glorias en Santa Elena, él fué á ocultar sus ochavos, tan injustamente adquiridos, y su oprobio en Escacena.

Creyó el hombre que ofreciendo una propina de tres toros en su última y extraordinaria corrida de despedida, podía dar hipocrita é impunemente el último y decisivo tiento á los bolsillos de los aficionados, y hacer paladinamente una transferencia á los suyos, para redondear por completo el negocio en que con tanto desprendimiento le habían ayudado. Y dió á la publicidad su programa, en el que, con letras gordas, se fijaba para el 25 de Marzo [fecha memorable] el gran acontecimiento en que las cuadrillas de Mazzantini, Guerrita y Reverte, lidiarían nueve toros de la ganadería de Saltillo, que no había pasado por esta Plaza en todo el tiempo de su dominación. Al pie del mismo programa, y en el tipo de fundición más reducido posible, se marcaban los precios para esta fiesta.

Esta vez, sin embargo, el público tuvo muy buena vista, y desde luego se enteró que los billetes habían sido recargados por término medio en un doble más la mitad de su precio ordinario, excediendo con mucho á los que suelen alcanzar en una corrida de Beneficencia; y aun cuando tuviera en cuenta que los toros de Saltillo pudieran haberle costado más dinero que el que tenía costumbre de pagar á otros ganaderos, y que además tendría que abonar como indemnización diez mil pesetas, por su fanfarronería de correr dichos toros dentro del término de treinta días antes ó después de jugarse los de Ibarra, según cláusula establecida por su dueño, pareció la subida de precios sobrado escandalosa, y la afición, que quizá hubiera pasado por tales tarifas, si su producto se hubiera destinado á un fin patriótico ó benéfico, se asombró con razón, del desahogo que representaba una elevación semejante para un provecho ó beneficio particular y determinado. E hizo su composición de lugar, no tardando en manifestarse sus resultados.

La víspera de la fiesta apareció un anuncio sobre los carteles, expresando que por enfermedad de Guerrita é imposibilidad de Reverte, se suspendía ésta, sin determinar cuándo se verificaría, y manifestando que se devolvía el importe de los billetes adquiridos. El asunto quedaba así terminado satisfactoriamente, al parecer; pero bueno será hacer constar, para que en su día pueda figurar en la historia de la yacente Empresa, que la enfermedad de Guerrita no le hubiera impedi-

do torear, y que Reverte hubiera toreado igualmente, con algún esfuerzo, quedando por tanto limitada la causa de la suspensión, á la única pero poderosísima, de haber acordado el público, por espontáneo impulso, responder á la desconsideración y á la avaricia del negociante, con la dura, pero provechosa lección de dejarle solo en la taquilla con todo su billete.

Y así terminó su empeño, de la manera más bochornosa y ridícula, el hombre que alardeaba de ser una especialidad en el asunto, y que al cabo sólo demostró que era un mercader adocenado; librándose de la indemnización de diez mil pesetas á que antes nos referimos, es verdad, pero quedándose con nueve toros de sobra y con un desengaño de esos que la persona que la tiene no consigue arrancar nunca de su conciencia.

¿Y qué consecuencias subsiguientes se deducen de estas últimas y desataletadas determinaciones? Pues todas las opuestas á las que su autor se propusiera; es decir, dejar á su sucesor en la situación más favorable y ventajosa imaginable.

D. Luis Charlo, nuevo empresario de la Plaza de Toros de Madrid, gracias á las *maquiavélicas* combinaciones de su antecesor, D. Bartolomé Muñoz (¡trate-mos con respeto á los *muertos!*) entra en su gestión de una manera por todo extremo franca y expedita. Empieza por captarse las generales simpatías, destinando las primeras mil pesetas producidas por el abono, á la suscripción nacional abierta para subvenir á las desgracias de la patria, en contraposición á aquellas famosas corridas en que un *rico* se quedaba con el 50 por 100 de las limosnas de su madre *pobre*; consigue un abono de la misma importancia que los años anteriores, y le dan hecho un cartel que presenta igual interés y novedad que cualquiera de los que le han precedido.

¿Cómo? Muy sencillamente; de las primeras figuras de la tauromaquia, juzgadas por este público recientemente, Guerrita, que dejara un cartel inmenso en su última corrida, es el primer espada del nuevo abono; Mazzantini y Reverte, que por causas que no hemos de profundizar, produjeran poco entusiasmo en sus faenas, no figuran en la combinación; y los demás diestros que han de secundar al cordobés en su trabajo, reúnen condiciones ventajosas, apreciadas ya por la afición, que han de procurar realzar, puesto que el cartel que aquí consigan ha de difundirse por todas partes. Con tan importantes elementos, ¿qué falta, pues, para complementar un éxito seguro? Toros, toros y toros. Ya lo sabe el nuevo empresario: buenos toros, que ellos harán toreros buenos.

Tal es la situación al comenzar la campaña. Y ya que las mulillas de la opinión han retirado los despojos de las temporadas anteriores, y va abrirse de nuevo el portón para la presente, repitamos el epigrafe de este articulo:

Arrastre y... ¡otro toro!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

9 Abril 1898.

LA LIDIA



